

Raimbaud en *Le comte Ory*
Foto: Ana Lourdes Herrera



El Piloto en *El pequeño príncipe*



Jorge Eleazar Álvarez: “A veces me divierto más que el público”

En el estreno mexicano de la comedia rossiniana *Le comte Ory* realizada por Pro Ópera AC, Jorge Eleazar Álvarez interpretó un Raimbaud de ágil canto y actuación simpática. Presentamos un acercamiento a este joven barítono (formado académicamente en el Conservatorio de las Rosas de Morelia) que poco a poco, bajo la guía de su maestro Armando Gama, comienza a destacar en el entorno operístico nacional.

¿Cómo recibiste la invitación para participar en *Le comte Ory*?

Participé junto con varios cantantes en un taller y al final el equipo creativo (comandado por Iván López Reynoso en la dirección musical y César Piña en la escénica) decidió que yo cumplía con los requisitos para abordar el protagónico para barítono (Raimbaud).

¿Qué exigencias vocales plantea Raimbaud?

Es un personaje complicado vocalmente: muy ágil y muy agudo; exige una gran capacidad pulmonar. Por ello, lo primero que hubo que asegurar, además de lo estrictamente musical, fue la condición física.

¿Y cuáles son sus retos teatrales?

Es un personaje muy brillante y roba mucho foco; esto hay que controlarlo para no distraer al público de la situación teatral. En este sentido, creo que la actuación y el canto deben estar dirigidos no hacia donde el espectador espera, sino hacia donde la obra necesita, hacia donde la obra pide, hacia el final correcto, hacia la unidad. Éste es el trabajo de un artista.

¿Qué momento vive tu voz?

Un gran momento. Ahora trabajo con ella mejor que antes: es más flexible, más sonora, más fuerte, más estable. Lo mejor es que siempre está en desarrollo, siempre buscando, encontrando y entendiendo nuevas cualidades, algunas por casualidad y muchas otras gracias al consejo de mi maestro Armando Gama y de tantos grandes cantantes, directores y coaches que me han aconsejado (como Carlos Almaguer, Lourdes Ambriz y Encarnación Vázquez).

¿Cuáles han sido tus experiencias cantando ópera mexicana?

En el caso de *Anita* [de Melesio Morales, donde cantó el papel de Manuel] fue una ópera muy cómoda para mí; el mayor reto fue el aria, donde debo transmitir al público en dos minutos el conflicto interno de un hombre atormentado.

Por el contrario, cantar *El pequeño príncipe* [de Federico Ibarra] fue difícil de principio a fin. La música no es fácil de aprender y mi personaje (el Piloto) es complicadísimo. Lo más difícil musicalmente hablando es no permitir que su desesperación rompa con la belleza

musical de la obra. Actoralmente, el Piloto es un personaje que evoluciona muy lenta y constantemente; exige un trabajo interno muy fuerte. He tenido la fortuna de encarnar este rol en dos producciones y tiempos muy diferentes; ahora sé que sin una técnica actoral sólida, este tipo de personajes se pueden comer a un cantante. *El pequeño príncipe* es sin duda una de las óperas que más he disfrutado y que más enseñanzas me dejó.

¿Te sientes cómodo en el repertorio cómico?

Este tipo de personajes, incluyendo al entrañable Dandini, siempre me ponen de buen humor y me divierto muchísimo al interpretarlos. Me vienen muy bien vocalmente y eso me da un extra de confianza y comodidad. A veces me divierto más que el público.

¿Qué acercamiento has tenido con el repertorio dramático?

Solamente he cantado el Barón Douphol en *La traviata*, y recientemente Marullo en mi debut con la Ópera de Bellas Artes, que se dio tras haber audicionado para Ramón Vargas.

¿Ahora qué estás cantando?

Acabo de hacer Fiorello (de *Il barbiere di Siviglia*) en el Teatro Bicentenario de León (marzo 2015) y también estoy como becario de SIVAM.

¿Qué lectura le das a la actualidad operística mexicana?

Creo que estamos viviendo una época muy afortunada con tan buenos cantantes mexicanos de talla internacional y mucho talento joven por educar. También tenemos la fortuna de tener un gran público, en su mayoría joven, muy noble, con muchas ganas de espectáculos operísticos. Para mí siempre es un gozo tener, tanto en la ciudad como en provincia, un público entusiasta y ver cómo padres inculcan a sus hijos el consumo de espectáculos de calidad.

¿En algún momento te has planteado abandonar el canto?

Sólo al principio: durante los primeros años de mi carrera, no me decidía entre la danza, el canto o la actuación. Después entendí que la ópera me ofrecía realizar estas tres artes escénicas en un mismo escenario.

¿Cómo afrontas las críticas?

Leer lo que se dice sobre mi trabajo nunca me ha ocasionado un mal rato; jamás he leído una crítica mala o injusta sobre mi labor artística. Cuando se hacen notar mis deficiencias, analizo la situación y trabajo sobre ellas. Una crítica objetiva me mantiene alerta.

¿Cuál crees que es y debe ser la función de la crítica operística?

Mostrar una opinión lo más objetiva posible acerca del tema, y hacer notar a los menos entendidos qué es lo que ha ocurrido. ●